

EL ARTISTA PLÁSTICO EN LA HISTORIA

Lic. Arnaldo Muñoz Castillo
Docente del Departamento de Educación

Hay las verdades elementales. Y la más elemental de todas en la historia del arte es que no hay arte sin artistas. Por tanto, la historia del arte no puede ser solamente la historia de las obras de arte, sino, asimismo, la historia de los artistas.

Lo importante no es el sueño, sino el soñador; no la canción, sino el cantante; no el lienzo, sino la mano y el ojo que dirigen el pincel; no la escultura, sino el cerebro que guía el escoplo.

Se sabe muy bien que lo importante en cada faceta de la historia no son los acontecimientos sino el hombre que los crea, como lo importante no es la enfermedad sino el enfermo.

A través de la historia, el artista ha tenido diversas funciones, ha sido artesano en los tiempos prehistóricos y tras tallar martillos, hachas y cuchillos de sílex con que buscar su alimento, pasó a decorarlos para agrandar la vista: se convirtió después en cronista que gustaba reflejar lo que pasaba en su mundo o había sucedido en el pasado, como lo hicieron los anónimos autores de bajorrelieves que representaban la vida diaria (guerras, pesca, fiestas) en el Egipto faraónico y como lo hizo David en el París napoleónico. Ha sido fantasista de mitos subsecuentes como Bosch y Dalí; visionario como William Blake y, sobre todo, ha sido siempre, especialmente en tiempos modernos, creador de ideas e imágenes de una visión original y nueva de la realidad pasada, presente y

futura.

Según Ortega, cada pincelada es el golpe del pincel movido por una mano gobernada por una intención y cada mancha de color es señal de la acción humana que la engendró, en actividad semántica, para comunicar a otros algo de su intimidad espiritual a través de una realidad corporal. Por eso, las bellas artes son obras de comunicación y, de todas ellas, el escribir es la más perfecta. De ahí que, en mi opinión, la literatura sea la más bella de las bellas artes.

Pero todo jeroglífico requiere una interpretación y la pintura está más cerca del jeroglífico que el lenguaje (la escultura es más literal). La pintura es un apasionado esfuerzo de comunicación por medio de procedimientos mudos. Para entender una pintura no basta con verla, es menester interpretarla. El lienzo, la tabla, el dibujo, el fresco, el aguafuerte, continuamente nos hacen señas. Cada pigmento es testimonio de una resolución consciente o inconsciente del pintor.

Al ver una pintura hay que intentar ver al pintor pintando en una época y un país determinados; hay que averiguar, al mirar sus manchas de color, que idea se esconde tras el cuadro, empresa difícil cuando la pintura fue realizada hace varios siglos. Importa, sobre todo, averiguar si ese pintor o escultor estuvo de acuerdo con su tiempo o se rebeló contra él, si representó su época o se adelantó a ella. Hay que descu-

brir qué era para él "ser artista", así como se debe averiguar ante cada gran figura en la historia de la medicina qué significaba para ella "ser médico", pues sólo así hallaremos la clave de la grandeza de un artista o un médico famoso. ¿Fueron aficionados, profesionales, misioneros, estetas, diletantes, mercaderes o mártires?

Porque "ser artista", como "ser médico", es sólo un modo de "ser hombre", esa es la tremenda empresa que el ser humano debe acometer para realizar su vida con autenticidad y grandeza. En el hecho de ser artista se desarrolla la vida de un hombre, y por ella una época: todo eso vive en cada pincelada, en cada golpe de gubia, y esa vida puede ser resucitada y vista en acción. Tal es el caso de la "reviviscencia" del arte, como lo llamó Ortega, la actualización de la biografía del artista, y sólo a través de él llegamos a la auténtica realidad de un cuadro o una estatua.

Del pigmento pasamos a la biografía, porque la biografía está en el pigmento. En cada pincelada vibra la porción de vida transcurrida hasta que el pintor la plasmó, mas es menester contemplar la trayectoria completa de su vida para interpretar su intención artística y especialmente, saber lo que dejó de pintar. Lo esencial no es interpretar las variaciones de estilo, sino el sentido del arte en cada época.

La historia del arte no es una línea recta sino una serie de

ciclos zigzagueantes, engarzados, como las cuentas de un collar en el hilo que las ensarta, o sea, la vida misma. Importa conocer no sólo por qué algo se pintó de cierto modo sino también para qué se pintó. La historia —general o del arte— sólo es Historia cuando es historia completa de vidas humanas, personales y colectivas. Un cuadro no es sólo la materia textil del lienzo, la madera del marco, la química de los pigmentos, es además el fragmento más revelador de la vida de un hombre, el artista.

La Historia es siempre historia de vida. Las obras de arte no han nacido en el aire, son fragmentos de vida y por tanto, seres vivientes. Como la vida es drama, hay que descubrir su argumento, y en la historia del arte buscar el de cada obra artística. La historia no

consta sólo de datos, no es preciso imaginar hipótesis para explicarlos, interpretarlos y más tarde confirmar o invalidar dichas hipótesis. Cada cuadro consiste en una serie de pinceladas que dio la mano de un hombre gobernada por una intención, y ésta hay que descubrirla. Lo mismo puede decirse de una escultura. La pintura o la escultura es un signo que debe interpretarse, eliminando sus sentidos aparentes, para apresar el sentido auténtico del artista. Ello se puede lograr averiguando la intención del artista, y como esa intención era una acción de su vida, llegamos a la conclusión de que es preciso interpretar la vida del artista. Cada pincelada o golpe de gubia hace rebotar de los pigmentos sobre el lienzo o el labrado de un mármol al orbe dinámico de una existencia, ya sea la del cazador de renos o la

del impresionista. Sólo entonces podemos mirar de nuevo el cuadro y saber lo que expresa. La vida del artista es la gramática y el diccionario que nos permite leer y comprender su obra.

Para ello hay que tener a la vista la totalidad de los temas que ha pintado un artista y, sobre todo, saber los que no ha pintado. Del bloque de temas que una época propone, el artista selecciona sólo algunos, y esa selección nos dice qué era para él ser artista.

La pintura y la escultura son trabajos manuales, la creación de objetos que no existían antes. El artista tiene un fondo de artesanía, inventa formas estéticas que, como artífice, realiza. En la historia, el artista comenzó como artesano, pasó a ser artífice y terminó por ser artista.